

Hay aquí la misma razón que para otorgar al particular el derecho de ir al ataque de su adversario si no tiene otro medio para guardarse de la ofensa. Y sobre esto, basta.

10. *Cuestión tercera principal.* La cuestión tercera principal consiste en averiguar lo que ha de poder ser razón y causa de la guerra justa. Y este problema es del mayor interés y necesidad en nuestro asunto o debate, acerca los bárbaros indios. Y en ello sentamos esta primera proposición: *No es justa causa de guerra la diferencia de Religión.* Abundantemente lo hemos demostrado en la Relección anterior. Allí impugnamos el llamado cuarto título para la posesión de los bárbaros: el de que ellos no quieran recibir la Fe Cristiana. Hay sobre ello la opinión de Santo Tomás (II, 2.^a, cuestión 66, art. 8.^o), y la común e indiscutible doctrina de los Doctores, ya que yo a nadie conozco que enseñe lo contrario.

11. Es la segunda proposición la siguiente: *No es justa causa de guerra para un Príncipe la de ensanchar su Imperio.* Es esto de tal evidencia que no requiere prueba, pues si lo fuese podría existir al mismo tiempo en ambos beligerantes, y entonces serían los dos a la vez inocentes y no culpables. Y, además, resultaría que, por esta última circunstancia, no sería lícito matar a los enemigos, y esto llevaría a la contradicción absurda de que sería una guerra justa en la cual no se podría hacer daño ni matar a los enemigos.

12. Es la proposición tercera en estos términos: *Tampoco son justa causa de guerra la gloria del Príncipe ni cualquiera otra ventaja o utilidad del mismo.* Es esto razonado de sobra. Pues el Príncipe, tanto en la guerra

10. Cuál pueda ser la razón y la causa de la guerra justa. Y se prueba que no es causa de guerra justa la diferencia de religión.

11. El ensanchamiento del imperio no es justa causa de guerra.

12. La gloria del Príncipe, ni cualquiera otra ventaja suya, no son tampoco justas causas de guerra.

debet, et bellum, et pacem ordinare ad bonum commune Reipublicæ nec publicos redditus pro propria gloria aut commodo erogare, et multo minus cives suos periculis exponere. Hoc enim interest inter Regem legitimum, et tyrannum, quod tyrannus ordinat regimen ad proprium, quæstum, et commodum: Rex autem ad bonum publicum, ut tradit Arist. 4. Politic. 10. Item habet autoritatem a Respublica: ergo debet uti illa ad bonum Reipublicæ. Item leges debent esse nullo privato commodo, sed pro communi utilitate civium conscriptæ, ut habetur dist. 4. cap. *Erit autem lex*, ex Isidoro: ergo etiam leges belli debent esse pro communi utilitate, et non propria Principis. Item hoc differunt liberi a servis, ut Arist. tradit 1. Polit. cap. 3. et 4. quod domini utuntur servis ad propriam utilitatem, non servorum: liberi autem non sunt propter alios, sed propter se. Unde quod Principes abutantur civibus cogendo eos militare, et pecuniam in bellum conferre, non pro publico bono, sed pro privato suo commodo, est cives servos facere.

13. Injuria accepta, est unica et sola causa iusta ad inferendum bellum.

13. Quarta propositio: *Unica * est, et sola causa justa inferendi bellum, injuria accepta.*
Hæc probatur primo authoritate August. lib. 83.

como en la paz, debe sólo encaminar todos sus actos al bien común de la República. La fortuna y las rentas públicas no son para servir su personal gloria o propia utilidad y auge y nunca debe exponer para su particular provecho a los súbditos a daños y peligros. Precisamente se diferencia en esto el Rey legítimo del tirano: éste ordena el gobierno para su propia utilidad y conveniencia, mientras que el verdadero Rey camina y trabaja para el público bienestar, como dice Aristóteles en su *Política* (libro IV, cap. X). La autoridad del Príncipe procede de la República, luego debe emplearse para el bien de la República. Por lo tanto, las leyes no deben ir dirigidas a la ventaja de interés personal alguno, sino que deben ser promulgadas para el bien común de todos los ciudadanos, según resulta del canon 2.^o, distinción 4.^a, *Erit autem lex*, tomado de San Isidoro (Decreto, I, 4, 2). De lo cual se infiere que las leyes de la guerra han de ser para el bien común y no para el particular del Príncipe. En esto dice Aristóteles (I de *Política*, caps. 3 y 4) que se diferencian los hombres libres de los esclavos porque los hombres libres no tienen que existir y ser para nadie absolutamente, sino sólo para sí mismos, mientras que los esclavos son usados por los dueños para su utilidad. Por esto ha de constituir un abuso en los Príncipes obligar a los ciudadanos a servir en la milicia y dar su dinero para una guerra que emprendieran, no para el bien público, sino para satisfacer su comodidad y su capricho. Sería tratarles como esclavos.

13. *Proposición cuarta.* Es así: *La única justa causa de guerra es la recibida ofensa.* Pruébase esto, en primer lugar, por la autoridad

13. La ofensa recibida es la única y sola causa justa para declarar la guerra.

quæst. *Justa bella solent diffiniri*, etc. Ut supra, et est determinatio S. Thom. 2. 2. q. 40. art. 1. et omnium Doctorum. Item bellum offensivum est ad vindicandum injuriam, et animadvertemendum in hostes, ut dictum est. Sed vindicta esse non potest, ubi non præcessit culpa, et injuria: ergo. Item non majorem autoritatem habet Princeps supra extraneos, quam supra suos: sed in suos non potest gladium strigere, nisi fecerint injuriam: ergo neque in extraneos. Et confirmatur ex eo, quod supra allatum est ex Paulo (1) de Principe: *Non sine causa gladium portat: minister enim Dei est vindex in iram ei qui male agit.* Ex quo constat, quod adversus eos, qui nobis non nocent, non licet ita gladio uti, cum occidere innocentes prohibitum sit jure naturali. Omitto nunc si forte Deus specialiter aliud præciperet, ipse enim est dominus vitæ, et mortis, et posset pro suo jure aliter disponere.

14. Injuriæ
quælibet, et
quanta vis non
sufficit ad be-
llum inferendum.

14. Quinta propositio: *Non * quælibet, et quantavis injuria sufficit ad bellum inferendum.* Hæc probatur: Quia nec etiam in populares, et naturales licet pro quacumque culpa pœnas atroces exequi ut mortem, aut exilium aut confiscationem bonorum. Cum ergo quæ in bello geruntur, omnia sint gravia, et atrocia,

(1) Ad Rom. 15.

de San Agustín, libro 83 de las *Quæstiones*, texto *Justa belli solent deffiniri*, antes citado, y después con la opinión de Santo Tomás (II, 2.^a, cuestión 4.^a, art. 1.^o), y de todos los Doctores. Además, la guerra ofensiva es para vengar una ofensa y precavense de los enemigos, como ya se ha dicho. La base de todo es la realidad de la vindicación y, por lo tanto, de la ofensa, ya que si no existiera ésta no habría responsabilidad ni pecado. Pues el Príncipe no puede pretender mayor autoridad en los extraños que en los propios súbditos, y no puede esgrimir contra éstos la espada si no han cometido delito; por lo tanto, menos ha de poder hacerlo con los extranjeros. Y esto se halla confirmado en aquello que dice San Pablo (a los Romanos, 13, 4) del Príncipe: *No en vano ciñe la espada, siendo como es Ministro de Dios, para ejercer su justicia, castigando al que obre mal.* De todo ello resulta que no es lícito usar la espada contra aquellos que no nos hacen daño, porque el matar a los inocentes está vedado por el derecho natural. Exceptúo el caso de una orden expresa dada en un mandato especial y concreto de Dios, El cual, siendo dueño de la vida y de la muerte, puede, por su pleno y absoluto dominio, disponer otra cosa.

14. *Quinta proposición.* Es esta: *No cualquier ofensa de cualquier gravedad y fuerza es suficiente para dar lugar a la guerra justa.* Esto se prueba atendiendo que, dentro de la nación y con respecto a los propios súbditos, no es lícito imponer a cualquier delito las penas atroces y graves, como son la de muerte, la de confiscación y la del destierro. Y como todo lo que sucede en la guerra es grave y

14. No todas las ofensas son causa de guerra justa, sin distinguir antes su grado y calidad.

ut cædes, incendia vastationes: non licet pro levibus injuriis bello persequi authores injuriarum, quia justa mensuram delicti debet esse plagarum modus (1).

15. Bello justo existente licet omnia facere, quæ ad defensionem boni publici sunt necessariae.

15. *Quæst. 4. principal.*—Quarta quæstio est de Jure belli, quid scilicet, et quantum liceat in bello justo. De qua sit prima propositio: *In * bello licet omnia facere, quæ necessaria sunt ad defensionem boni publici.* Hæc nota est, cum ille sit finis belli, Rempublicam defendere, et conservare. Item hoc licet privato in defensione sui, ut probatum est: ergo multo magis licet Reipublicæ, et Principi.

16. Bello justo licet recuperare omnes res perditas et illarum partem.

16. Secunda propositio: *Licet * recuperare omnes res perditas, et illarum premium.* Hæc etiam est notior quam ut indigeat probatione. Ad hoc enim vel infertur, vel suscipitur bellum.

17. Bello justo licet occupare ex bonis hostium impensam belli, et omnia damna ab hostibus injuste illata.

17. Tertia propositio: *Licet * occupare ex bonis hostium impensam belli, et omnia damna ab hostibus injuste illata.* Hæc patet: Quia ad omnia illa tenentur hostes qui fecerunt injuriam: ergo Princeps potest omnia illa repetere, et bello exigere. Item ut prius. Quia cum non patet alia via, licet privato occupare omne debitum a debitore. Item si quis esset legitimus judex utriusque partis gerentis bellum, deberet condemnare injustos aggressores, et

atroz, exterminios, incendios y devastaciones, no es lícito por delitos leves acudir a la guerra para castigar a sus autores, la medida de cuyo castigo ha de ser la misma que la de sus pecados (Deuteronomio, 25).

15. *Cuarta cuestión principal.* La cuarta cuestión se refiere al derecho de la guerra; es, a saber: lo que sea lícito en la guerra justa. Y en ello sea la primera proposición: *Hay derecho a hacer en la guerra todas aquellas cosas que sean necesarias para la defensa del bien público.* Debe recordarse cuál es el fin de la guerra: conservar y defender la República. Esto mismo puede hacerlo el particular en su defensa; como hemos probado ya, mucho más derecho tienen y han de tener para efectuarlo la República y el Príncipe.

16. *Segunda proposición.* La formulo en esta forma: *Es lícito recuperar todas las cosas perdidas o el precio de las mismas.* Es esto tan claro que no necesita prueba. Para conseguirlo se emprende y hace la guerra.

17. *Tercera proposición.* Es esta: *Es lícito cobrarse con la ocupación de los bienes del enemigo los gastos de la guerra y todos los daños injustamente inferidos por los adversarios.* Esto resulta de que a todo ello están obligados los enemigos que hicieron la ofensa y, por lo tanto, puede el Príncipe reivindicarlo y exigirlo por la guerra. Empleando la misma argumentación de antes, que no habiendo otro medio, el particular puede embargar y ocupar bienes al deudor por todo el importe de su crédito. Si hubiera un tribunal ordinario legítimo que juzgare a la una y la otra parte que hacen la guerra, habría que condenar a los agresores injustos y a los autores de

15. En la guerra justa es lícito hacer todo lo que sea necesario para defender el bien público.

16. En la guerra justa es lícito recobrar las cosas perdidas o parte de ellas.

17. En la guerra justa es lícito ocupar bienes del enemigo para recobrarse de las costas de la guerra y de todos los daños injustamente hechos por el enemigo.

authores injuriæ, non solum ad restituendas res ablatas, sed etiam ad resarcendum impensam belli, et omnia damna. Sed Princeps, qui gerit justum bellum, habet se in causa belli tanquam judex, ut statim dicemus: ergo etiam ille potest omnia illa ab hostibus exigere.

18. Princeps justi belli recuperatis rebus ab hostibus, quid ulterius possit facere.

18. Quarta propositio: *Non * solum hæc licent, sed ulterius etiam progredi potest Princeps justi belli quantum scilicet necesse est ad parandam pacem, et securitatem ab hostibus, puta diruere arcem hostium, et in hostico etiam munitionem erigere, si hoc necesse sit ad vitandum periculum ab hostibus.* Probatur: Quia, ut supra dictum est, finis belli est pax, et securitas: ergo gerenti bellum justum licent omnia, quæ necessaria sunt ad consequendam pacem, et securitatem. Item tranquillitas, et pax computantur inter bona humana. Unde nec summa etiam bona faciunt statum felicem sine securitate: ergo si hostes eripiunt, et turbant tranquillitatem Reipublicæ licet vindicare ab illis per media convenientia. Item contra hostes intraneos, hoc est contra malos cives, licet hæc omnia facere: ergo etiam contra hostes extraneos. Antecedens patet: Si quis enim in Respublica fecit injuriam civi, Magistratus non solum cogit authorem injuriæ satisfacere læso, sed etiam si timetur ab illo, cogitur dare fidejussores, aut recedere a civi-

la ofensa, no sólo a restituir las cosas substraídas, sino que también a resarcir de los gastos hechos en la lucha e indemnizar de todos los perjuicios sufridos. Como el Príncipe que ejerce una guerra justa asume en el litigio de la guerra las funciones de Juez, como luego hemos es decir, por esta razón puede exigir a sus enemigos todas estas cosas.

18. *Cuarta proposición.* Es la siguiente: *No sólo en todas estas pretensiones justas se halla facultado el Príncipe en una guerra justa, sino que, además, si es necesario para fundar la paz y obtener la seguridad con respecto a sus enemigos, puede, no sólo destruir las fortificaciones de sus contrarios, sino construir otras nuevas en el territorio enemigo, si ello fuere indispensable para evitar peligros ocasionados por su adversario.* Y esto se prueba recordando que los fines de la guerra son la paz y la seguridad, luego a aquel que hace una guerra justa le son lícitas todas las cosas que sean necesarias para conseguir la paz y la seguridad. Ambas constituyen la felicidad de los hombres, y la suma de todas las riquezas no hace feliz a los pueblos si no existe la seguridad. Por esto, si sobrevienen enemigos y turban la tranquilidad es fuerza vengarse de ellos por cualquier medio y a todo trance. Si puede obrarse así contra los enemigos interiores o sea los malos ciudadanos, ha de ser igualmente lícito contra los adversarios extranjeros. Notorio es este supuesto. Cuando dentro de la República cualquiera ofende a otro ciudadano, el Magistrado, no sólo obliga al autor de la ofensa a dar satisfacción a la víctima, sino que si teme reincidencia, no sólo le obliga a ofrecer fiadores, sino que también a

18. Qué puede hacer ulteriormente el Príncipe después de haber recuperado las cosas de los enemigos.

tate, ita ut vitetur periculum ab illo. Ex quibus patet, quod parta victoria, et recuperatis rebus, licet ab hostibus exigere obsides, naves, arma, et alia quæ sine fraude, et dolo necessaria sunt ad retinendum hostes in officio, et vitandum ab illis periculum.

19. Principi justi belli, licet parta victoria, recuperatis rebus, ac pace etiam et accurate habita, vindicare injuriam ab hostibus acceptam, et animadvertere in hostes, et punire illos pro injuriis illatis.

19. Quinta propositio: *Nec * tantum hoc licet, sed etiam parta victoria, et recuperatis rebus, et pace etiam, et securitate habita, licet vindicare injuriam ab hostibus acceptam, et animadvertere in hostes, et punire illos pro injuriis illatis.* Pro cuius probatione notandum, quod Principes non solum habent authoritatem in suos, sed etiam in extraneos ad coercendum illos, ut abstineant se ab injuriis, et hoc jure gentium, et orbis totius authoritate. Imo videtur quod jure naturali, quia aliter orbis stare non posset nisi esset poenes aliquos vis, et authoritas deterrendi improbos, et coercendi, ne bonis, et innocentibus noceant. Ea autem quæ necessaria sunt ad gubernationem, et conservationem orbis, sunt de jure naturali, nec alia ratione probari potest, quod Respublica jure naturali habeat authoritatem afficiendi

veces le manda salir de la ciudad para evitar el peligro que su presencia constituye De todo lo cual se infiere que, obtenidos los frutos de la victoria y recuperado lo substraido, se puede aún exigir a los enemigos rehenes, naves y armas y todo cuanto sea indispensable (sin emplear en ello fraude ni dolo) para que los enemigos vencidos cumplan su deber y se evite que de ellos venga nuevo peligro.

19. *Quinta proposición.* Es la siguiente: *No sólo es lícito todo esto, sino que también después de logrados los frutos de la victoria, recuperadas las cosas perdidas y obtenidas las seguridades convenientes, hay derecho aun a vengarse de la ofensa recibida, a precavverse de los enemigos y a castigarles por las injurias de las cuales fueron autores.* Para probarlo hay que reflexionar que el Príncipe no sólo goza de autoridad con respecto a sus súbditos propios, sino también frente a los extranjeros para obligarles a abstenerse de ofenderle en lo sucesivo, en virtud del derecho de gentes y por la autoridad de la sociedad humana de todo el orbe. Por el derecho natural se deduce que el estado de sociedad humana no podría existir en el orbe si en ella no se admitiese la fuerza y no se diese autoridad para reducir a los malvados y evitar que dañen y se impongan a los buenos y a los inocentes. Por lo tanto, todas aquellas cosas que son necesarias o útiles para el bien y la conservación de la sociedad humana del orbe son de derecho natural y no se requiere otra razón para probarlo que el considerar que, constituyendo, como constituye, dicha sociedad humana una República, tiene por derecho natural como todas las Repúblicas la facultad de

19. El Príncipe, en una guerra justa, como fruto de su victoria, recobrados sus derechos y logradas la paz y la seguridad, puede lícitamente vengar la ofensa recibida de los enemigos, castigándoles por ella y previniéndose para lo futuro.

suppicio, et pœnis cives suos, qui Reipublicæ sunt perniciosi. Quod si Respublica hoc potest in suos, haud dubium quin orbis possit in quoscumque perniciosos, et nequam homines: et hoc non nisi per Principes: ergo pro certo Principes possunt punire hostes qui injuriam fecerunt Reipublicæ, et omnino postquam bellum rite, et juste susceptum est, hostes obnoxii sunt Principi tanquam judici proprio. Et confirmatur hæc: Quia re vera nec pax, nec tranquillitas, quæ est finis belli, aliter haberi potest, nisi hostes malis, et damnis afficiantur, quibus deterreantur, ne iterum aliquid tale commitant. Quæ omnia etiam probantur, et confirmantur auctoritate, et exemplis bonorum. Ut enim supra citatum est Machabæi gesserunt bella non solum ad recipiendas res amissas, sed ad vindicandum injurias. Quod idem fecerunt Christianissimi Principes, et religiosissimi Imperatores. Et præterea non tollitur ignominia, et dedecus Reipublicæ profugatis tantum hostibus, sed etiam severitate pœnae afflictis, et castigatis. Princeps autem non solum res alias, sed honorem, et auctoritatem Reipublicæ defendere tenet, et conservare.

20. Bellum, ut dicatur justum, non semper est satis Principem credere se habere justam causam.

20. Ex omnibus supra dictis oriuntur multa dubia. Et primum quidem dubium circa justitiam belli, utrum ad bellum justum sufficiat

imponer suplicios y penas a los miembros que le sean perniciosos. Pues si cada República puede hacerlo con respecto a sus ciudadanos, de un modo igual puede proceder la sociedad humana del orbe con los que le dañan, y esto se verifica por medio de los Príncipes. Al castigar el Príncipe al enemigo que infirió la ofensa a su República, y efectuada la guerra justa en la debida forma de tal sociedad, por ella tiene el carácter de Juez competente de sus malignos adversarios. Confírmase esto reflexionando y meditando que de ser lo contrario no podrían lograrse en la tierra la paz y la tranquilidad, que son los fines de la guerra, sino se impusiera al enemigo vencido el deber de reparar los daños y males por él ocasionados, de modo que escarmiente de producir otros nuevos. Y pruébanse todas estas afirmaciones con el ejemplo de los buenos. Antes hemos recordado que los Macabeos hicieron la guerra, no solamente para recuperar las cosas arrebatadas, sino también para vengar las ofensas que recibieron. Del mismo modo obraron Príncipes cristianísimos y religiosísimos Emperadores. Además hay que tener en cuenta que no se borra la ignominia ni se limpia el decoro de la República por la mera derrota de los enemigos, sino que es indispensable castigarles y apesadumbrarles con la energía de la pena. Es, pues, el deber del Príncipe no sólo el recuperar los territorios perdidos, sino el de mantener y defender el honor y la autoridad de la República.

20. En todas las cosas de las que acabamos de discutir se originan muchas dudas. En primer lugar, hay la que se refiere a la justicia de la guerra, y si basta para que exista que el

20. Para que una guerra pueda llamarse justa, no basta que crea el Príncipe hay para ella justa causa.

quod Princeps credat se habere justam causam. Ad hoc sit prima propositio: *Non * semper hoc satis est.* Probatur primo: Quia in aliis minoribus causis non sufficit nec Principi, nec privatis, quod credant se juste agere, ut notum est. Possunt enim errare vincibiliter, et affectate: et ad actum bonum non sufficit sententia cujusque, sed opportet ut fiat secundum judicium sapientis, ut patet 2. Ethic. Item alias sequeretur, quod plurimum essent bella justa ex utraque parte. Communiter enim non contingit quod Principes gerant bellum mala fide, sed credentes se justam causam sequi: et sic omnes bellantes essent innocentes, et per consequens non diceret interficere in bello. Item alias etiam Turcæ, et Saraceni gererent justa bella adversus Christianos: Putant enim se obsequium præstare Deo.

21. Belli justitiae summo opere, et magna cum diligentia examinanda est.

21. Secunda propositio: *Oportet * ad bellum justum magna diligentia examinare justitiam, et causas belli, et audire etiam rationes adversariorum, si vellint ex æquo, et bono disceptare.* Omnia enim sapienti (ut ait Comicus) verbis prius experiri oportet, quam armis: et oportet consulere probos, et sapientes viros, et qui cum libertate, et sine ira, aut odio, et cupiditate loquantur. *Haud enim facile verum cernitur* (ut ait Chrispus) *ubi illa of-*

Príncipe crea tiene para ella causa justa. Y en ello es la primera proposición la siguiente: *No siempre es bastante.* Se demuestra, en primer lugar, atendiendo a que aun las cosas de poca importancia no basta a los Príncipes ni a los particulares el creer que obran justamente. Pueden cometer error vencible por apasionamiento, y para declarar que un acto sea bueno, no basta lo halle tal la opinión de cualquiera, sino que es indispensable que se proceda a ella en virtud del juicio de los sabios, según se dice en el libro II de la *Etica*, de Aristóteles. Pues de una doctrina contraria resultaría que muchas guerras serían justas al mismo tiempo de una y otra parte. Por lo común, no acontece que los Príncipes hagan las guerras con mala fe, sino que proceden a ellas pensando seguir una justa causa, y resultaría entonces que, como todos los beligerantes serían inocentes, no habría derecho a matar ni a hacer daños en guerra alguna. Y con tal doctrina resultaría asimismo que los Turcos y los Sarracenos hacen guerra justa a los Cristianos, puesto que ellos, a su vez, consideran que así obsequian y rinden homenaje a Dios.

21. Segunda proposición. Es ésta: *Para decidir si una guerra es justa es indispensable examinar con grandísimo cuidado la justicia y las causas de la guerra y oír las razones de los adversarios, si se prestan a discutir a la luz de lo bueno y de lo equitativo.* Como dice el cómico Terencio (*Eunuco*, IV, 7, 19): *El hombre prudente en todas las cosas juzga antes con las palabras que con las armas.* Hay que consultar a los hombres probos y sabios que hablen sin odio, ni ira, ni avidez, porque, como dice Salustio Crispo (*De la Conjuración de Catalina*,

21. La justicia de una guerra debe meditarse en todos sus aspectos, y con muchísimo cuidado.

ficiunt. Hæc manifesta est. Nam cum in rebus moralibus difficile sit verum et justum attingere, si negligenter ista tractentur, facile errabitur, nec talis error excusabit authores, maxime in re tanta, et ubi agitur de periculo et calamitate multorum, qui tandem sunt proximi, et quos diligere tenemur, sicut nos ipsos.

22. Subditi atteneantur examinare causam belli. Et quomodo si subditi constet de injustitia belli, non licet ei militare, etiam si Principes imperet.

22. *Dubium 2.—Secundum dubium: An * subditi teneantur examinare causam belli, vel an possint militare nulla diligentia circa hoc adhibita, quemadmodum lictores exequi possunt decretum prætoris sine alia examinatione.* De hoc dubio sit *prima propositio:* *Si subdito constat de injustitia belli, non licet militare, etiam ad imperium Principis.* Hæc patet: Quia non dicet interficere innocentem quacumque auctoritate; sed hostes sunt innocentes in eo casu: ergo non licet interficere illos. Item Princeps peccat inferendo bellum in eo casu, sed *non solum qui male agut, sed qui consentiunt facientibus, digni sunt morte* (1). Ergo milites etiam mala fide pugnantes non excusantur. Item non licet interficere cives innocentes mandato Principis: ergo nec extraneos.

(1) Ad Rom. 1.

51), donde tales pasiones mandan se desconoce y disuelve la verdad. Es esto evidentísimo, pues siendo en las cosas morales difícil el discernir y apreciar lo que sea justo y verdadero, si se tratan con negligencia es fácil el error, y entonces la equivocación no excusa a los autores, mayormente tratándose de materia tan grave, de la cual pende el peligro y la ruina de muchedumbres, que son nuestros prójimos, y a las cuales estamos obligados a querer como a nosotros mismos.

22. *Segunda duda.* Es la segunda duda: Si tienen los súbditos obligación de examinar la causa de la guerra o pueden servir en el ejército, sin cuidarse de ello lo más mínimo, del mismo modo que los lictores ejecutaban los decretos del Pretor, sin examen alguno suyo. Para tal duda será esta primera proposición, concebida en estas palabras: Si al súbdito le constare la injusticia de la guerra, no le es lícito ir al ejército, aunque se lo ordene el Príncipe. Esto es evidente, porque no hay autoridad que pueda ordenar el matar a inocentes, y en tal caso hay que considerar como a inocentes a los enemigos y, por lo tanto, no es lícito matarlos. Entonces no sólo peca el Príncipe haciendo la guerra en semejante caso, sino también los súbditos, pues, como dice San Pablo (a los Romanos, 1, 32): No sólo los que hacen las cosas malas, sino también los que aprueban a los que las hacen, son dignos de muerte. De ello se infiere que los soldados que luchasen con tan mala fe no podrían ser excusados. No pudiéndose matar a los propios ciudadanos inocentes por el mero hecho de que lo disponga el Príncipe, menos ha de ser lícito hacerlo con los extranjeros.

22. Si los súbditos están obligados a examinar la justicia de la guerra, y si cuando un súbdito está persuadido de su injusticia puede dejar de servir en ella, aunque se lo ordene su Soberano.

23. Subditi, si
ha beant cons-
cientiam de in-
justitia belli,
non licet illid se-
qui bellum, sive
errent, sive non.

23. Ex quo sequitur corollarium: *Quod * etiam si subditi habeant conscientiam de injustitia belli, non licet sequi bellum, sive errent, sive non.* Patet: *Quia omne quod non est ex fide, peccatum est* (1).

24. Senatores,
Reguli, et uni-
versaliter omnes
qui admittuntur,
vel vocati, vel ul-
tro venientes ad
consilium publi-
cum, vel Regis,
tenentur injusti
bellicausam ex-
minare.

24. Secunda propositio: *Senatores * et Reguli, et universaliter qui admittuntur, vel vocati, vel etiam ultro venientes ad consilium publicum, vel Principis, debent et tenentur examinare causam injusti belli.* Patet: *Quia qui-*
cumque potest impedire periculum et damna
proximorum, tenetur, maxime ubi agitur de
periculo mortis, et majorum malorum, quale
est in bello: Sed tales possunt consilio suo et
authoritate causas belli examinantes avertere
bellum, si forte injustum est: ergo tenentur.
Item si negligentia istorum bellum injustum
gereretur, isti videntur consentire: imputatur
enim alicui quod potest et debet impedire, si
non impedit. Item quia solus Rex non sufficit
ad examinandas causas belli, et verisimile est
quod potest errare, imo quod errabit magno
cum malo, et pernicie multorum: ergo non ex
sola sententia Regis, imo nec ex sententia pau-
corum, sed multorum, et sapientum, et probo-
rum debet geri bellum.

25. Belli cau-
sas examinare
qui non tenean-
tur sed possunt

25. Tertia propositio: *Alii * minores, qui non admittuntur, nec audiuntur apud Principem, aut in consilio publico, non tenentur ex-*

23. De lo cual se sigue el *corolario* siguiente: *Desde el momento que los súbditos tengan conciencia de la injusticia de la guerra no les es lícito proseguirla, tanto si están en lo cierto como si se equivocan.* Resulta de lo que dice San Pablo a los Romanos (14, 23): *Todo lo que no es según la fe o el dictamen de la conciencia es pecado.*

24. *Segunda proposición.* Es ésta: *Los Senadores, funcionarios públicos y, en general, todos aquellos que están admitidos en los Consejos oficiales o del Príncipe, ya por formar parte de ellos o por ser llamados a los mismos, están obligados a examinar concienzudamente si hay causa de guerra justa.* Se prueba atendiendo que todo aquel que pueda impedir el peligro o el daño de los próximos está obligado a evitarlo, y mucho más cuando se trata de peligro de muerte y de los inmensos males que significa una guerra. Pueden ellos, al escudriñar tales causas, evitarla, y han de hacerlo cuando la consideren injusta. Pues si por su negligencia se emprendiere tal guerra injusta, sería por su consentimiento, porque se imputa una cosa a quien pudiendo y debiendo impedirla no la impide. El Rey, solo y aislado, no es bastante para examinar las causas de la guerra, y como es posible que yerre, con gran daño y ruina de muchos, su opinión personal no es suficiente, sino que necesita no el sentir de pocos, sino el de muchos, sabios y buenos, que consideren asimismo que debe irse a la guerra.

25. *Tercera proposición.* La formulo en estos términos: *El pueblo menor, compuesto de aquellos que no son oídos por el Príncipe ni toman parte en los consejos ni deliberacio-*

n
23. Cuando los súbditos tienen la conciencia de que la guerra es injusta no pueden servir en ella, tanto si es exacta como si es equivocada su opinión.

24. Los Senadores, funcionarios públicos y, en general, todos los que por sus cargos, o requeridos para ello, van al consejo público o al de los reyes, deben considerar y apreciar cuándo una guerra sea injusta.

25. Quiénes no están obligados a examinar las causas de la guerra y pueden militar licitamente,

fide adhibita ma-
joribus, lícite mi-
litare.

*minare causas belli, sed possunt credentes ma-
joribus lícite militare.* Probatur primo: Quia
nec fieri potest, nec expediret reddere ratio-
nem negotiorum publicorum omnibus de plebe.
Item quia homines inferioris ordinis, etiam si
intelligerent injustitiam belli, prohibere non
possent, et sententia eorum non audiretur: ergo
frustra examinarent causas belli. Item quia
eiusmodi hominibus, nisi contrarium consti-
rit, sufficiens argumentum debet esse pro jus-
titia belli, quod publico consilio et autoritate
geratur: ergo non est opus illis ulteriori ex-
aminatione.

26. Subditos
militantes
quando non ex-
cussarent igno-
rantia de injus-
titiae belli.

26. Quarta propositio: *Nihilominus * pos-
sent esse talia argumenta, et indicia de injus-
titia belli, quod ignorantia non excusaret etiam
hujusmodi subditos militantes.* Patet: Quia
posse esse talis ignorantia affectata, et pravo
studio adversus hostes concepta. Item alias in-
fideles excusarentur, sequentes Principes suos
in bello contra Christianos, et non liceret illos
interficere: quia certum est, quod credunt se
habere justam causam belli. Item excusaren-
tur milites, qui crucifixerunt Christum ex ig-
norantia, sequentes edictum Pilati. Item etiam
excusaretur populus Judæorum, qui persuasus
a majoribus, clamabat: *Tolle, tolle, crucifi-
ge eum.*

nes del Gobierno, no tiene el deber de examinar y estudiar las causas de la guerra y, por lo tanto, creyendo y fiándose en sus superiores, le es lícito militar en ella. Se prueba considerando que ni puede hacerse, ni es conveniente el dar razón de las negociaciones públicas a todos los de la plebe. Por otra parte, como los hombres de la gente baja, aunque les pareciera injusta la guerra no podrían evitarla, porque su opinión no sería oída ni apreciada, perderían el tiempo investigando y aquilatando las causas de la guerra. Por lo tanto, a dichos hombres, no constándoles lo contrario, les es suficiente argumento para creer en la justicia de la guerra que la hayan acordado el público consejo y el Gobierno, y, por lo tanto, no les incumbe realizar examen ni disquisición alguna.

26. *Cuarta proposición.* Es ésta: *Pero pueden ser tales y tan graves las razones e indicios de la injusticia de la guerra, que su ignorancia no excusare a los mismos súbditos combatientes.* Es evidente que tal ignorancia puede ser fingida y concebida con perversa intención, en odio al adversario. Si no fuera cierto lo que decimos, quedarían excusados los infieles que siguen a sus Príncipes en las guerras contra los Cristianos, y habría que respetarlos en ellas la vida, puesto que, a su juicio, habría justa causa de luchar contra nosotros y quedarían igualmente justificados los soldados que crucificaron a Cristo, por ignorancia, cumpliendo el edicto de Pilatos. Y no sólo ellos, sino también el populacho judío que, fanatizado por sus magnates, vociferaba: *Quítalo, quítalo, crucifícale.*

reposándose en la autoridad de sus superiores.

26. Cuándo no excusará a los súbditos que militen en la guerra su ignorancia de la injusticia de la misma.

27. Belli justitia, si sit dubia, quid faciendum. Et quomodo si Princeps unus sit in legitima possessione, manente dubio, non possit alius bellum, et armis repetere

27. *Dub. 3.—Tertium dubium: Quid * faciendum, cum justitia belli dubia est, hoc est, cum in utramque partem sunt rationes apparentes et probabiles.* Prima propositio, quoad ipsos Principes. Videtur, quod si unus est in legitima possessione, manente dubio, non possit alius bellum, et armis repetere. Ut, exempli gratia, si Rex Francorum est in legitima possessione Burgundiæ, si etiam est dubium an habeat jus ad illam nec ne, non videtur quod Imperator possit armis repetere: et e contrario, nec Rex Francorum Neapolim, aut Mediolanum, si dubium est cuius juris sint. Probatitur: Quia in dubiis melior est conditio possidentis: ergo non licet spoliare possesorem in re dubia. Item si res ageretur coram judice legitimo, nunquam in re dubia spoliaret judex possesorem: ergo dato quod ille Princeps, qui prætendit jus, sit judex in illa causa: non potest licite spolia reposessorem manente dubio de jure. Item in rebus, et causis privatorum nunquam in causa dubia licet spoliare possesorem legitimum: ergo nec in causis principum, leges enim sunt Principum: si ergo secundum leges humanas non licet in causa dubia spoliare legitimum possesorem: ergo merito potest objici Principibus: *Patere legem, quam ipse tuleris. Quod enim quisque juris in alios statuit, ipse eodem jure uti debet.*

27. *Duda tercera.* La tercera duda versa acerca qué es lo que hay que hacer cuando haya razones aparentes y probables a favor de una y otra parte. La primera proposición habrá de referirse a los Príncipes. Si uno de ellos están en legítima posesión al surgir la duda, no puede el otro reivindicar la cosa con las armas. Así si, por ejemplo, el Rey de los Franceses se halla en legítima posesión de la Borgoña, si existe la duda de si tiene o no derecho a ella, parece que el Emperador no podría reclamarla por la guerra, de la misma manera que, a su vez, tampoco podría el Rey de los Franceses conquistar al último Napoles o Milán, si existiera parecida duda acerca de ellos. Porque sabido es que en las dudas es mejor la condición del poseedor; luego no hay derecho a despojar al poseedor en los casos dudosos. Pues si el asunto se llevara ante un Juez legítimo y competente ordinario, tal Juez jamás en los asuntos dudosos despojaría a los poseedores de la cosa, y como en el supuesto que nosotros hemos establecido el Príncipe que pretende y se hace el derecho es Juez en la causa, como a tal, no ha de poder despojar lícitamente a los poseedores, estando pendiente la cuestión de derecho. Porque si para las cosas y pleitos de los particulares nunca debe despojarse al poseedor en los casos dudosos, tampoco ha de ser lícito en los asuntos de los Príncipes. Las leyes son Príncipes de los Príncipes, y si en las leyes civiles humanas no puede ser nunca despojado el legítimo poseedor, se puede decir con razón a los Príncipes: *Observad y sufrid la misma ley que vosotros hicisteis, pues a cada uno le toca cumplir la ley que ordenó para los demás.* Y si no se re-

27. Qué hay que hacer cuando sea dudosa la justicia de una guerra. Y por qué cuando un Príncipe está en posesión legítima no es lícito a los otros el disputársela por la guerra y con las armas.

Item alias esset bellum justum ex utraque parte, et bellum nunquam componi posset. Si enim in causa dubia licet uni armis repetere: ergo alteri defendere; et postquam unus recuperasset, posset iterum aliis reposcere: et sic numquam esset finis bellorum cum pernicie et calamitate populorum.

28. Civitas, aut provincia, de qua dubitatur, an habeat legitimum possessorem, maxime si est deserta morte legitimi domini, etcetera, quid in tale casu sit agendum.

28. Secunda propositio: *Si * civitas, aut provincia, de qua dubitatur, non habet legitimum possessorem, ut si deserta est morte legitimi domini, et dubitatur an haeres sit Rex Hispaniarum, aut Rex Gallorum, nec potest certum sciri de jure; videtur, quod si unus velit componere, et dividere, vel compensare pro parte, quod alter tenetur recipere conditionem, etiamsi sit potentior, et possit armis totum occupare: nec haberet justam causam belli.* Probatur: Quia aliis non facit injuriam in pari causa: petendo aequalem partem. Item in privatis causis, etiam in re dubia, non liceret totum occupare. Item eodem modo bellum esset justum ex utraque parte. Item justus judex neutri totum addiceret, et attribueret.

29. Dubitans de jure suo, etiamsi pacifice possideat, quomodo examinare teneatur diligenter causam, si

29. Tertia propositio: *Qui * dubitat de jure suo etiam si pacifice possideat, tenetur examinare causam diligenter, et audire pacifice rationem alterius partis, si forte possit certum*

solviera así como decimos, la guerra sería a la vez justa por una y otra parte, y no podría acabar jamás, pues si en tal asunto dudoso pudiera el uno reivindicar con las armas y defenderse el otro del mismo modo, supuesto que si recuperara el primero, podría después luchar por lo perdido el segundo, y así sucesivamente, y no hallarían fin las guerras, que producirían la ruina y la calamidad de todos los pueblos.

28. *Segunda proposición.* Es ésta: *Si una ciudad o provincia, acerca de cuya pertenencia hubiera duda, no tuviere poseedor y estuviera vacante, como sería en el caso de la muerte del legítimo dueño, y se dudare, por ejemplo, de si el legítimo heredero era el Rey de España o lo era el Rey de Francia, y no estuviera clara la cuestión de derecho, parece que si el uno ofreciera un arreglo, dividiendo el territorio discutido y compensando debidamente al otro, éste tendría que aceptar tales condiciones, aunque fuera más fuerte y poderoso para hacerse con todo lo discutido por la fuerza de las armas, y no tendría tampoco causa justa para la guerra.* Se prueba. Porque existiendo, como existe, una igualdad en el derecho, no hay ofensa en reclamar una igual parte. Pues en los litigios entre particulares en materia dudosa no es lícito quedarse con todo, y en esta semejanza la guerra sería justa por una y otra parte. Y un Juez justo no adjudicaría ni atribuiría la totalidad a ninguno de los dos.

29. *Tercera proposición.* Es ésta: *Quien, aunque posea pacíficamente, dude de su derecho, está obligado a examinar sus títulos con diligencia y cuidado y enterarse pacífica, serena y tranquilamente de las razones de la parte contraria para ver si puede llegar a la certidumbre.*

28. *Qué hay que hacer cuando haya duda acerca de quién es el legítimo poseedor de una ciudad o provincia, y muy especialmente en el caso de que esté vacante por la muerte del anterior soberano, etcétera.*

29. *Cuando se duda acerca del propio derecho, aunque se esté en posesión legítima, hay obligación de examinar el caso con diligencia suma, para llegar a una*

forte possit certum scire vel pro se, vel pro alii.

scire vel pro se, vel pro alio. Hæc probatur: Quia jam non bona fide possidet qui dubitat, et negligit scire veritatem. Item in causa matrimoniali, si quis etiam legitimus possessor incipit dubitare, utrum hæc mulier sit sua, vel alterius: certum est quod tenetur rem examinare: ergo eadem ratione in aliis causis. Item Principes sunt judices in propriis causis, quia non habent superiores. Sed certum est, si quis contra legitimum possessorem opponit aliquid, quod judex tenetur examinare causam: ergo etiam Principes in re dubia tenetur examinare causam.

30. Examinata causa, quandiu rationabiliter perseverat dubium, legitimus possessor non tenetur cedere possessioni, sed potest licite retinere.

30. Quarta propositio: *Examinata * causa quandiu rationabiliter perseverat dubium, legitimus possessor non tenetur cedere possessioni, sed potest licite retinere.* Patet primo: Quia judex non posset eum expoliare: ergo nec ipse tenetur cedere, nec in toto, nec in parte. Item in causa matrimoniali in re dubia non tenetur cedere, ut in cap. *Inquisitioni*, de Sententia ex com. et in cap. *Dominus*, de Secundis nupt. ergo nec in aliis causis. Et Adrianus expresse q. 2. quodlibet. 2. tenet, quod dubitans, licite potest retinere possessionem: hoc quod ipsos Principes in re dubia. Sed quoad subditus in dubio belli justi, Adrianus quidem quod lib. 2. ad 1. argumentum principale dicit, quod

bre, ya sea a su favor, ya al de su adversario. Esto se demuestra así. El que duda y se descuida y abandona en llegar a saber la verdad, no es ya poseedor de buena fe. Del mismo modo que en las causas matrimoniales, si el legítimo poseedor duda si una mujer es suya o de otro, tiene la obligación de escudriñar el asunto en la realidad del hecho; tal proceder hay que seguir también en este caso. Por lo tanto, como es cierto que si se alega algo contra el legítimo poseedor, el Juez tiene que examinar y estudiar el asunto, los Príncipes, que son Jueces en causa propia, porque carecen de superior, como Jueces deben estudiar el litigio, y, por lo tanto, este serio examen del Príncipe es indispensable en toda cosa dudosa.

30. *Cuarta proposición.* Hela aquí: *Si examinada la causa queda una duda razonable, el poseedor legítimo no está obligado a ceder su posesión, sino que puede retener la cosa lícitamente.* Resulta, en primer lugar, atendiendo que un Juez no podría despojarle, y como el Príncipe lo es, no tiene que ceder su posesión ni en todo ni en parte. Igualmente en la causa matrimonial, si hay duda, no está obligado a ceder el poseedor, según el capítulo *Inquisitione*, título *De sententia excommunicatione* (Decretales, 5, 39 y 44), y en el capítulo *Dominis*, título *De secundis nuptiis* (Decretales, 4, 21, 2), y asimismo debe ser en los demás asuntos. Adriano (cuestión 2.^a, *Quolibet* 2.^o) dice expresamente que el que duda puede lícitamente retener la posesión, y lo aplica a los Príncipes, refiriéndose a la cosa dudosa. Pero en lo que se refiere a los súbditos que tienen dudas sobre la justicia de una guerra, Adriano dice en el libro II, al primer argumento principal,

certeza, ya en favor de sí mismo, ya en favor de otro.

30. Despues de examinado y estudiado el caso, si razonalmente puede proseguir la duda, el legítimo poseedor no está obligado a renunciar a su posesión, sino que lícitamente puede retenerla.

subditus dubitans de justitia belli, id est, utrum causa, quæ allegatur, sit sufficiens, vel simpliciter an subsit causa sufficiens ad indicendum bellum: non potest licite etiam ad imperium superioris militare in tali bello. Probat, quia exponit se periculo peccati mortalis. Item quia quod non est ex fide peccatum est, quod secundum Doctores et veritatem, non solum intelligitur contra conscientiam certam, aut contra opinativam, sed etiam contra dubiam. Idem videtur tenere Sylvestr. verbo *Bellum*, 1. § 9.

31. Subditis non solum licet in bello defensivo in re dubia sequi Principem suum in bellum, sed etiam in bello offensivo.

31. Sed sit quinta propositio: *Primo non * est dubium quin in bello defensivo liceat subditis in re dubia sequi Principem suum in bello, imo quod teneantur sequi. Sed etiam de bello offensivo.* Probatur. Primo, quia Princeps, ut dictum est, nec potest semper, nec debet reddere subditis rationes belli: et si subditi non possint militare nisi postquam scirent justitiam belli, Respublica periclitaretur vehementer, et pateret injuriæ hostium. Item in dubiis tutior sequenda est pars. Sed si subditi in casu dubii non sequantur Principem suum in bello, expnunt se periculo prodendi hostibus Rempublicam: quod multo gravius est, quam pugnare contra hostes cum dubio: ergo debent potius pugnare. Item manifeste probatur: Quia lictor tenetur exequi sententiam judicis etiam si dubitet an sit justa: contrarium enim esset valde periculosum. Item hoc argumentum videtur de-